

Las organizaciones juveniles de la República *frentepopulista*: entre el rechazo total y la adhesión incondicional*

Youth organizations of the popular-frontist Republic: between total rejection and unconditional support

Sandra Souto Kustrín

Instituto de Historia (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar las posiciones que mantuvieron las diferentes organizaciones juveniles «republicanas» —en el sentido de que formaron parte de las fuerzas que lucharon con el gobierno legítimo de la Segunda República durante la guerra civil— sobre la formación del Frente Popular y lo que éste implicaba. Para ello, se analiza la evolución de sus posiciones sobre las alianzas interclasistas y las alianzas obreras desde la proclamación de la Segunda República. El artículo concluye con unas breves referencias a los cambios que introdujo el conflicto bélico en estos posicionamientos.

Palabras clave: organizaciones juveniles, Frente Popular, Segunda República Española, guerra civil, alianzas políticas

Abstract

The aim of this paper is to study the positions held by the various «republican» youth organizations —to mean that they were part of the forces that fought with the legitimate government of the Second Republic during the civil war— on the formation of the Popular Front and what that meant. To do this, the evolution of their positions on the interclass alliances and workers' partnerships since the proclamation of the Second Republic is analyzed. The article concludes with a brief reference to the changes made in these positions by the war.

Keywords: youth organizations, the Popular Front, Second Spanish Republic, civil war, political alliances.

* Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto Intramural del CSIC, Ref: 201510I026

Introducción

La Segunda República, con su correlato de democratización y modernización política, dio lugar a un gran crecimiento de las organizaciones juveniles obreras y de su autonomía, a la vez que surgieron y/o se desarrollaron nuevas organizaciones que se pueden englobar en el amplio campo de la izquierda obrera y republicana. Dejando aparte las organizaciones juveniles de los nacionalismos periféricos y centrándonos sólo en las que tenían, o buscaban tener, un carácter estatal, la Federación de Juventudes Socialistas de España (FJS), la organización juvenil del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), multiplicó su número de militantes, siendo la mayor organización juvenil obrera. Durante la República fue cuando la Unión de Juventudes Comunistas (UJCE), del Partido Comunista de España (PCE), comenzó verdaderamente a adquirir cierta importancia. Por su parte, desde el anarcosindicalismo se creó la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) en 1932, aunque todo parece indicar una preponderancia de la juventud en el movimiento anarcosindicalista, al menos desde el surgimiento de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1910. También en 1932 se formó la Juventud de Acción Republicana (JAR), vinculado al partido dirigido por Manuel Azaña. Al formarse Izquierda Republicana en abril de 1934, sus juventudes (las JIR) unificaron a los jóvenes de Acción Republicana con los radical-socialistas escindidos del «republicanismo histórico» del Partido Radical de Alejandro Lerroux. Ese mismo año, se conformó otro partido escindido del radicalismo, Unión Republicana, que también creó su organización juvenil (la JUR), probablemente casi testimonial en esos momentos. Ya en 1935, al formarse el Partido Obrero de Unificación Marxista

(POUM), los pequeños grupos juveniles del comunismo heterodoxo^[1] —las Juventudes de la Izquierda Comunista de España (ICE) y la Juventud Comunista Ibérica (JCI) del Bloc Obrero y Camperol (BOC)— se unificaron manteniendo el nombre de esta última.

Todas estas organizaciones, de una forma u otra, participaron en y/o se relacionaron con la conformación del Frente Popular y su evolución posterior, tanto antes como después del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 que provocó la guerra civil. Pero también todas mantuvieron diferentes tácticas y estrategias políticas y tuvieron distintos objetivos y posiciones en cuanto a las políticas de alianzas y a lo que suponía el mismo Frente Popular y su gobierno.

No cabe duda de que la política de la Juventud Socialista Unificada (JSU) —producto de la unificación de la FJS y la UJCE— fue, durante la guerra civil, el mayor ejemplo de la política frentepopulista establecida en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Fue también una gran defensora del mantenimiento de un gobierno de Frente Popular en la España republicana. Esta defensa de un gobierno interclasista fue casi una *seña de identidad* de las juventudes republicanas, mientras que la posición de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias oscilaría a lo largo del conflicto bélico y la JCI mantuvo hasta el final un rechazo total. Este artículo se centrará en el proceso por el que

1.— Se utiliza esta expresión para referirse a las organizaciones marxistas-bolcheviques que habían mostrado su oposición a la política de Stalin y habían roto con la III Internacional o Internacional Comunista (IC), en contraposición al comunismo «ortodoxo», representado por el Partido Comunista de España, que aplicaba las doctrinas y consignas de la IC. Aunque desde el PCE se acusó a estas organizaciones de «trotskistas» durante todo el periodo republicano, incluida la guerra civil, sus relaciones con Trotsky fueron complejas y no estuvieron exentas de conflictos.

se desarrollaron estas posiciones en las diferentes organizaciones juveniles. Este proceso no se puede entender sin tener en cuenta sus planteamientos al proclamarse la Segunda República en abril de 1931 y la evolución de las relaciones entre ellas y del contexto nacional e internacional pero tampoco sin los drásticos cambios que provocaron el golpe de Estado de julio y las características y evolución tanto de la situación política en la zona controlada por el gobierno legítimo de la Segunda República como del mismo conflicto bélico.

Conjunción republicano-socialista y/o frente único (1931-1935)

La proclamación de la Segunda República fue vista por la juventud socialista, al igual que por gran parte del movimiento socialista español, como un primer paso hacia una evolución gradual y pacífica hacia el socialismo^[2]. Pero pronto se planteó un debate sobre los medios para conseguir las reformas: «Somos los jóvenes los que tenemos la mayor obligación de salir a la defensa del parlamento. Debemos educar a nuestra generación en el sentido de que los problemas pueden ser resueltos de manera pacífica», pero «de no encontrar el paso franco a nuestras justas reivindicaciones, por la cerrilidad de la clase burguesa», precisarían «recorrer a

otros procedimientos que no quisiéramos emplear, pero que no desdeñamos»^[3].

También comenzó enseguida en el órgano de prensa juvenil el debate sobre la participación socialista en el gobierno, que fue rechazada por José Castro (presidente de la FJS) y Mariano Rojo (secretario), frente a Carlos Hernández Zancajo y Santiago Carrillo (en ese momento vocal y secretario de actas de la ejecutiva juvenil, respectivamente). Estos últimos destacaron pronto como defensores de la posición del dirigente de la izquierda socialista y ministro de Trabajo en el primer bienio republicano, Francisco Largo Caballero. Pero en ese momento esta posición no divergía, al menos en cuanto a la participación en el gobierno, de la de Indalecio Prieto, la figura más destacada del «centrismo» socialista. Solo el sector reformista, representado por Julián Besteiro y con escasa fuerza en el socialismo español, se oponía entonces a la participación en el gobierno^[4].

En su Cuarto Congreso, en febrero de 1932, la FJS aprobó que el PSOE abandonara el gobierno, no inmediatamente como planteaban Castro o Rojo, sino cuando se disolviesen las Cortes Constituyentes, «asumiendo únicamente el poder si el Partido dispusiere de aquellos medios precisos que garanticen la realización de un programa afín con nuestros principios» y, si encuentran resistencia, «se vaya directamente a la conquista del Poder por la acción revolucionaria de las masas»^[5].

2.— Sobre el socialismo durante la república y la guerra civil, se pueden ver, entre una numerosa bibliografía, Marta Bizcarrondo, «Democracia y revolución en la estrategia socialista de la Segunda República», *Estudios de Historia Social*, 16-17 (enero-junio 1981), pp. 227-461; Pere Gabriel, *Un sindicalismo de guerra*, Madrid, Siglo XXI, 2011; Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota*, Barcelona, Debate-Random House Mondadori, 2005; Santos Juliá, 1931-1939, en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia del Socialismo Español*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, vol. 3; y los capítulos relativos a la república y la guerra civil de Julio Aróstegui, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Madrid, Debate, 2013.

3.— *Renovación*, órgano de la FJS, 31/7/1931, p. 2 y 20/11/1931, p. 3.

4.— *Renovación*, 20/9/1931, pp. 2 y 3; 30/9/1931, p. 2; 31/12/1931, p. 1; y 10/1/1932, p. 3. Sobre los miembros de las ejecutivas de la FJS, ver *Renovación*, 20/5/1929, p. 2 y Juventudes Socialistas de España, *IV congreso Nacional (convocatoria y orden del día)*, Madrid, Gráfica Socialista, 1932, p. 1.

5.— *Renovación*, 31/7/1931, p. 2 y 20/11/1931, p. 3



Militantes de las JSU en 1936 (Foto: Archivo Histórico del PCE).

En mayo de 1932, Carrillo escribió que «la colaboración ministerial no me interesa», pero sostuvo lo que llamó «abandonismo oportunista», destacando la necesidad de consolidar antes las reformas sociales. Ya en julio, defendió la «democracia burguesa» porque «su pérdida sería una regresión» y planteó que en España no se daban las condiciones que había en Rusia en 1917^[6]. Por el contrario, en el Congreso del PSOE, en octubre de 1932, Mariano Rojo apoyó la postura de dejar el gobierno, que fue rechazada por la mayoría de los delegados^[7].

La política comunista, por su parte, no favoreció un avance en las posiciones de

su organización juvenil: los ataques a la política republicana y la defensa de una revolución de tipo soviético aislaron en 1931 a los comunistas españoles, y el rechazo a las reformas del primer bienio republicano, frente a la participación activa en su establecimiento del PSOE, el mantenimiento de la política de clase contra clase establecida en el VI Congreso de la Internacional Comunista (1928), y los conflictos con la anarcosindicalista CNT les enfrentaron con las otras fuerzas obreras. La expulsión del PCE del grupo de Bulejos en 1932 implicó también un cambio en la dirección de la UJCE, que dijo contar con algo más de 11.000 militantes en junio de 1933^[8].

6.— *Renovación*, 21/5/1932, p. 4; 14/5/1932, p. 2, que remite a 1/5/1932; y 9/7/1932, p. 4.

7.— Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España, *Memoria del V Congreso*, Madrid, Gráfica Socialista, 1934, pp. 33–35.

8.— Los datos, procedentes de la UJCE, se conservan en Informe sobre la situación orgánica, Documentos PCE, Film VI (97), Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Se pueden ver también en Rafael Cruz, «La orga-

Las relaciones entre las organizaciones juveniles cambiaron a partir de dicho año influidas por la crisis económica, la creciente dificultad en la aplicación de las reformas republicanas, el auge de los movimientos de la derecha fascista y/o autoritaria en Europa, la salida de los socialistas del gobierno en septiembre, y los resultados de las elecciones generales de noviembre de ese año, que dieron el triunfo a las organizaciones de centro-derecha, aumentando las dificultades en la aplicación de las reformas del primer bienio republicano. Todo esto produjo la llamada *radicalización* de las organizaciones socialistas, de la que la FJS se convirtió en la *punta de lanza*. Esto implicó también un cambio en su dirección en el congreso que la organización juvenil celebró en abril de 1934: Carlos Hernández Zancajo fue nombrado presidente y Santiago Carrillo, secretario.

Ya en octubre de 1933 se formó en Madrid el Comité Nacional de Jóvenes contra la Guerra y el Fascismo, que celebró un congreso en julio de 1934, y en el que la UJCE consiguió que colaboraran algunos militantes de las juventudes socialistas, a pesar de la oposición de su dirección, y las organizaciones juveniles republicanas. Ya el 4 de noviembre de 1933 la Juventud de Acción Republicana y la Juventud Radical Socialista Independiente se habían quejado de «la labor antirrepublicana y antipatriótica» del gobierno y habían expresado su voluntad de lanzarse a la calle, «unidos a los proletarios», porque «si el dilema se plantea entre fascismo y revolución social, nosotros gritaremos con el mayor entu-

siasmo y con todas nuestras fuerzas: ¡Viva la Revolución Social!». Y es que a lo largo de 1933 algunas de las agrupaciones de la JAR, y en especial la de Madrid, «hicieron gestos inequívocos en favor de la entente con los socialistas» y las reivindicaciones en favor de un «giro izquierdista» se acentuaron en septiembre de 1933, y especialmente, tras las elecciones generales, aunque no habría nunca un consenso total en torno a esta orientación izquierdista, que además generó tensiones con el partido. En enero de 1934, su órgano de expresión defendió que todos los jóvenes, «desde los republicanos de izquierda hasta los comunistas, pasando por socialistas y sindicalistas» fueran «de frente en frente único», para ser la «barrera infranqueable» al «porvenir fascista que se avecina»^[9].

El triunfo de Hitler había convencido a la FJS de que la «democracia burguesa» era incapaz de frenar al fascismo, que empezó a considerar la adopción de métodos revolucionario. La vía legal hacia la toma del poder quedó cerrada definitivamente con el fracaso electoral: *Renovación* planteó que «las Cortes no representaban la voluntad popular» y los trabajadores «sólo tienen un camino [...] el de la insurrección». La derrota del Partido Socialdemócrata Austríaco, junto con el alemán, modelo de la socialdemocracia en la Europa de entreguerras, en su tardía insurrección frente al autoritarismo católico de Engelbert Dollfuss en febrero de 1934, acentuaron estas posiciones^[10].

nización del PCE (1920–1934)», *Estudios de Historia Social*, 31 (octubre–diciembre 1984), pp. 223–312, p. 297. Sobre el PCE véase Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza, 1987; y Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2010.

9.— Circular de la FJS reproducida en Federación de Juventudes Socialistas de España, *Memoria del V Congreso*, pp. 83–84. Archivo Histórico Nacional, Audiencia Territorial de Madrid (Criminal) (AHN, ATM [Cr.]), leg. 205/1, juzgado nº. 18, causa 349/33, de donde es la primera cita; y José Galán Ortega, *Francisco Pérez Carballo: Memoria y biografía*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2015, la primera cita en p. 197, la segunda, tomada de JAR, 27/1/1934, en p. 212.

10.— *Renovación*, 9/12/1933, p. 1. Sobre la influencia aus-

En la creciente división interna del PSOE, la FJS tomó enseguida una posición clara de apoyo al sector izquierdista dirigido por Largo Caballero y atacó a las corrientes representadas por Besteiro y Prieto. En el Quinto Congreso de la FJS, en abril de 1934, se defendió «la dictadura del proletariado» y la vía insurreccional armada para adueñarse del poder político, frente a la idea de una movilización para volver al «reformismo del 14 de abril» de Prieto y el centrismo socialista^[11].

A lo largo del primer semestre de 1934 se produjeron diferentes propuestas de alianzas juveniles, vinculadas a las posiciones de los diferentes partidos, y el contexto socio-económico y político facilitó las primeras movilizaciones unitarias, aunque estas últimas no son objeto de este trabajo. Frente a la posición de la UJCE de un frente único desde abajo entre ella, las juventudes socialistas, las libertarias y las republicanas, las juventudes socialistas y la juventud de la ICE defendieron un frente juvenil organizado desde las direcciones y formado solo por las organizaciones obreras. Pero la juventud comunista heterodoxa consideraba que sus objetivos tenían que ser defender las conquistas logradas y frenar a las organizaciones «fascistas». Estos objetivos eran, también, los que defendía la UJCE, como se reflejó en las reuniones que mantuvo con la FJS los días 26 y 30 de julio de 1934, mientras que para la FJS, ya radicalizada, aquellos eran limitados: el frente único había que realizarlo

«para hacer triunfante la revolución»^[12].

Sin embargo, en dicha reunión se reflejaron más diferencias entre las organizaciones juveniles socialista y comunista: en la composición que debía tener este frente único juvenil (la UJCE defendía la participación de las juventudes republicanas y rechazaba que estuvieran las organizaciones juveniles del comunismo heterodoxo, a las que consideraba trotskistas); en el papel de las luchas parciales (que los comunistas defendían como medio de concienciar a las masas y los socialistas consideraban un desgaste de fuerzas); o en cual debía ser el órgano dirigente de una futura revolución (los soviets, para la UJCE, en un simple traslado mecánico de la experiencia rusa; las Alianzas Obreras, para la organización juvenil socialista)^[13].

La FJS siguió manteniendo unas relaciones bastante cordiales con las juventudes del BOC y de la ICE, y hasta se reunió, también en ese verano de 1934, con las juventudes libertarias, lo que muestra la falta de una política de alianzas definida o una línea de relaciones prioritaria. Lo único que mantenía de forma explícita era el rechazo a colaborar con las organizaciones juveniles republicanas, en lo que no solo influirían planteamientos teóricos o estratégicos, sino la concepción de «traición republicana» con la que desde ciertos sectores socialistas se vio la ruptura de la

tríaca en la evolución y en la estrategia de la juventud socialista, véase Sandra Souto Kustrín, «Las revoluciones no se hacen con hachas y hoces': Estrategias del octubre madrileño», en José Luis Martín y Alejandro Andreassi (coords.), *De un octubre a otro: Revolución y fascismo en el periodo de entreguerras, 1917-1934*, Mataró, El Viejo Topo, 2010, pp. 251-280, especialmente pp. 261-274.

11.— Federación de Juventudes Socialistas de España, *Memoria del V Congreso*, pp. 97 y 110; y *El Socialista*, 21/4/1934, p. 4.

12.— Santiago Carrillo, «Frente Único», *Renovación*, 27/1/1934, p. 4; *Renovación*, 27/1/1934, p. 4; y 3/3/1934, p. 3.

13.— Las actas de la reunión se pueden ver en *Renovación*, 28/7/1934, p. 3 y 4; 4/8/1934, p. 3 y 4; 11/8/1934, p. 3; y 18/8/1934, p. 2. Las Alianzas Obreras, como órganos coordinadores de las diferentes organizaciones obreras, fueron propuestas por el BOC en 1933. Ya en diciembre de ese año se creó la de Cataluña, pero su extensión tropezó con la oposición de la CNT, que solo participó en la alianza asturiana, y del PCE, que no se incorporó hasta septiembre de 1934, y con las escasas funciones que les daban las direcciones socialistas, que no estaban dispuestas a renunciar a la independencia y al protagonismo de sus organizaciones.

conjunción con los primeros^[14].

La movilización obrera de octubre de 1934 contó, además de con las organizaciones socialistas, con la participación de las diversas organizaciones comunistas, mientras que la CNT y las Juventudes Libertarias sólo actuaron en algunos lugares de España, especialmente en Asturias, y las organizaciones republicanas rechazaron todo tipo de acción violenta. Hay que destacar que hacia el 18 de octubre, cuando se dio por finalizada la acción insurreccional en el conjunto del Estado, el mayor acercamiento se había producido entre la organización juvenil socialista y la comunista «ortodoxa», que pronto formaron un comité de enlace entre ambas^[15].

Una representación de la FJS y otra de la UJCE se reunieron en Madrid el 1 de noviembre de 1934. En esta reunión, la FJS informó de un manifiesto que había aprobado su ejecutiva tras octubre, en el que se hacía un llamamiento a unificar a las organizaciones juveniles españolas a través del ingreso en masa de las juventudes del PCE, de la ICE y del BOC —es decir, todas las organizaciones obreras *políticas*— en la FJS, justificándolo porque su organización se hallaba «en mejores condiciones que cualquier otra fuerza para realizar la unidad». En esta reunión se aprobó potenciar las Alianzas Obreras, reorganizando sus direcciones, y crear una Alianza Obrera Nacional que presentase candidatos a unas futuras elecciones generales (posición que en ese momento era la de la izquierda socialista)^[16].

14.— Ver, por ejemplo, *Renovación*, 1/9/1934, p. 1; y 22/9/1934, p. 4.

15.— Octavilla de la JCM en Documentos PCE, Film VIII (115), AHPCE; y Monografías, 26/1, AHPCE. Álvarez, Segis, *La Juventud Socialista Unificada de España. Sus orígenes y actividades*, Moscú, 1962 (texto mecanografiado), p. 71.

16.— Fundación Pablo Iglesias (FPI), Archivos varios (AA.VV.), CV-18, 18 pp. *Joven Guardia*, 10/11/1934, p.

Mientras tanto, el enfrentamiento entre las distintas tendencias del PSOE continuó y la FJS mantuvo una oposición radical al centrismo y al reformismo socialista. Ya en marzo de 1935, elaboró un manifiesto en que ratificaba «su ferviente deseo de seguir luchando por el triunfo de la dictadura proletaria, llevando su combatividad hasta aniquilar la fracción reformista dentro de las Juventudes y del Partido», en lo que insistió la dirección de la FJS en un folleto que, bajo el título *Octubre: Segunda Etapa*, se publicó también en la primavera de 1935. En cuanto a la política de alianzas, se seguía rechazando cualquier posible acuerdo electoral con los republicanos y se defendía el mantenimiento de las Alianzas Obreras, como «organismos que preparasen la insurrección» que llevara a una dictadura del proletariado^[17].

Aunque no están claras las razones, en enero de 1935 se inició la ruptura entre la FJS y los grupos juveniles de la ICE, tras un intercambio de cartas muy duras entre sus ejecutivas. En febrero de 1935, la FJS y la UJCE se reunieron con una representación de la FIJL, a la que propusieron la realización conjunta de una amplia campaña contra la pena de muerte y por la amnistía. La dirección de las juventudes libertarias defendió participar, pero se encontró con la oposición de gran parte de sus secciones regionales^[18].

2, «Hacia una única organización juvenil revolucionaria».

17.— *Octubre*, Portavoz de los Jóvenes Socialistas de España, marzo de 1935, nº 5, p. 1; *Octubre. Segunda Etapa*, está reproducido en Marta Bizcarrondo, *Octubre 1934. Reflexiones sobre una revolución*, Ayuso, Madrid, 1977, pp. 83–156.

18.— *Boletín Interior de la JCE-ICE*, 25/4/1935. AHN, ATM (Cr.), leg. 230/1, nº 6, 274/35, ff. 11–16, documentación de las juventudes libertarias incautada a un detenido. *Joven Guardia*, 10/11/1934, p. 3, había llamado a la FIJL a participar en los comités de enlace («Para los jóvenes libertarios y «Revolución Social»).

El Comité Nacional de Enlace entre la UJCE y la FJS aprobó un programa para atraer a las juventudes libertarias que incluía la lucha por la amnistía y contra la pena de muerte, la defensa de los *sindicatos de clase* y el restablecimiento de la libertad de prensa y la de reunión. La ejecutiva juvenil socialista informó de este programa en una circular a sus secciones de julio de 1935, insistiendo en que se debía buscar atraer a los jóvenes libertarios y que el trabajo común debía limitarse a las organizaciones obreras, «sin que debáis establecer relaciones con los jóvenes republicanos»^[19].

El Bloc Obrero y Camperol, por su parte, «prestó» su órgano de expresión, *La Batalla*, para que los dirigentes de la FJS respondieran a las críticas que Prieto había hecho a las posiciones juveniles socialistas, y el principal dirigente del BOC, Joaquín Maurín, polemizó con Santiago Carrillo sobre la «unidad del proletariado» en el momento en que se estaba creando el POUM. Pero en este debate Carrillo no mantuvo una línea distinta a la de antes de octubre: insistió en que ambas organizaciones «heterodoxas» ingresaran en el PSOE para contribuir a su bolchevización, y, aunque Maurín y él compartían el rechazo a una coalición con los republicanos y defendían la creación de alianzas obreras, Carrillo consideraba, al igual que antes de octubre, que éstas no debían limitar la independencia socialista^[20].

19.— Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Político Social (PS) Gijón F 92. Es difícil, por tanto, que la FIJL participase en «los actos unitarios por la consecución de la amnistía de los presos de octubre», como dice Ricard Viñas, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934–1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1978, p. 56.

20.— *La Batalla*, 28-VI-1935. Hernández, Carlos, «Nosotros, Los jóvenes socialistas» y Carrillo, Santiago, «Habla el secretario de las Juventudes Socialistas. La bolchevización del Partido Socialista», artículos de Carlos Hernández en los números de 4-VII-1935, contraportada, y 12-VII-

¿Para qué el Frente Popular?

En este contexto, del 25 de julio al 21 de agosto de 1935 se celebró el VII Congreso de la Internacional Comunista y, entre finales de septiembre y principios de octubre, el VI de su Internacional Juvenil, que establecieron la política frentepopulista. En el congreso juvenil se insistió en que las organizaciones juveniles no debían ser «partidos de la juventud», y se propuso la creación de «una organización de masas única de los jóvenes trabajadores, al margen de los partidos» y abierta a todos los jóvenes antifascistas, que debía iniciarse con la unión de las juventudes comunistas y socialistas^[21].

La política de Frente Popular atrajo a muchas organizaciones juveniles socialistas europeas, influidas también por la inacción de la Internacional Obrera Socialista^[22]. Pero no parece que este fuera el caso de las juventudes socialistas españolas: para la FJS fue más importante el «paso previo» para la formulación de dicha política, es decir, la limitación de la subordinación de los partidos nacionales, a los que se dejó cierta libertad —siquiera formal—; la definitiva aceptación de un «frente único» desde arriba y el fin de la definición de los socialistas como

1935, p. 3; y 19-VII-1935, contraportada, «Declaraciones de Carlos Hernández y Santiago Carrillo»; 4-VII-1935, pp. 1 y 4; 2-VIII-1935 y 9-VIII-1935, artículos de Carrillo, y 16-VIII-1935, contraportada, y 30-VIII-1935, p. 1, 13-IX-1935 y 20-IX-1935, contraportada, respuestas de Maurín.

21.— Michael Wolf, «Unamos las fuerzas de la nueva generación», *Informe presentado al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista*, Bilbao, Editorial Joven Guardia, s.f., pp. 20–21 y 31.

22.— Sandra Souto Kustrín, «Democracia, antifascismo y revolución. Las juventudes obreras en la Europa de entreguerras», en Aurora Bosch, Teresa Carnero y Sergio Valero (eds.), *Entre la reforma y la revolución. La construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 69–87, especialmente pp. 79–82.

«socialfascistas», como se insistió desde la organización juvenil en varios artículos publicados en *Claridad*, el órgano de prensa *oficioso* de la izquierda socialista, en agosto de 1935^[23]. José Laín Entralgo (vicesecretario de la FJS) elogió en el mismo periódico los acuerdos del congreso comunista, pero sin hacer referencia a la política de frentes populares, sino que destacaba estos aspectos. En primer lugar, la libertad que se daba a las secciones nacionales: «implícitamente la IC ha reconocido (...) sectarismo, espíritu estrecho, aplicación mecánica de las consignas, aislamiento de las masas (...) Se encarga a las secciones resuelvan por sí mismas, dentro de la línea de la Internacional (...) Y si esto se lleva a la práctica, ¡adiós a la dictadura moscovita!». En segundo lugar, hablaba de la propuesta de unidad hecha a la socialdemocracia, que —según Laín— debía basarse en «rompimiento total con la burguesía, previa unidad de acción, reconocimiento por parte del partido unificado y de todos sus miembros de la necesidad del derrumbamiento violento de la burguesía, y de la dictadura del proletariado, ejercida a través de los Soviets»^[24].

En septiembre de 1935 un congreso provincial de las Juventudes Socialistas de Valencia defendió la unidad con la organización juvenil comunista y que las organizaciones socialistas se acercasen a su internacional, pero expresó también su adhesión a las posiciones expresadas en el folleto *Octubre. Segunda Etapa*, que estaban lejos de los frentes populares^[25].

23.— *Claridad*, Semanario socialista de crítica e información, 24/8/1935, p. 3, y *Claridad*, 31/8/35, p. 1, bajo el título: «Polémica y Orientación. El congreso de la III Internacional. Posición de los jóvenes socialistas».

24.— José Laín, «Desde Moscú, al comienzo de una nueva época», *Claridad*, 19/10/35, p. 8.

25.— *Claridad*, 14/9/1935, p. 5, «El IV congreso provincial de las Juventudes Socialistas de Valencia».

En noviembre de 1935 un boletín interno elaborado por la Juventud Socialista Madrileña —la organización juvenil socialista de la capital de la República— defendió incorporarse a la Internacional Comunista, entre otras causas, por «nuestra total identificación con las resoluciones de su VII congreso en relación con el problema de la unidad» —no de las alianzas interclasistas, sino de la unidad obrera—; y «por nuestra aceptación plena de la organización de la conquista del Estado, sobre las bases de la Revolución Rusa» —la dictadura del proletariado^[26].

A finales de noviembre de 1935, Santiago Carrillo escribió a la dirigente socialista Margarita Nelken que el discurso de Jorge Dimitrov en el congreso de la Internacional Comunista le parecía «magnífico», pero que había cosas con las que no estaba de acuerdo, «sobre todo en lo que se refiere al modo de llegar al Frente Popular en España, para el que no considera tramite obligado el frente previo de la clase obrera», lo que rechazaba: *sin el frente obrero*, no podía «haber una alianza con la burguesía»^[27]. Esto no era muy diferente a lo que planteaba Joaquín Maurín, que defendía un acuerdo electoral entre PSOE, PCE y POUM que, una vez concluido, ofreciera su ampliación a las organizaciones republicanas^[28].

En todo caso, la división existente en el Partido Socialista se daba también en

26.— AHN, Causa General, 679/2. *Boletín Interno de la Juventud Socialista Madrileña*, 20/11/1935, nº. 1, sin paginar.

27.— Carta de Santiago Carrillo desde la cárcel modelo de Madrid de 22 de noviembre de 1935, 5 pp., Dirigentes, 3/1.2, AHPCE. La cita, en p. 1.

28.— Antoni Monreal, *El pensamiento político de Joaquín Maurín*, Barcelona, Península, 1984, p. 189. Sobre la cuestión del Frente Popular en general, ver pp. 183–199. La juventud socialista madrileña defendió la unidad política entre el PSOE, el PCE y el POUM (AHN, Causa General, 679/2. *Boletín Interno de la Juventud Socialista Madrileña*, 20/11/1935, nº. 1, sin paginar).

su organización juvenil y, aunque la dirección de la FJS y gran parte de sus organizaciones apoyaron a Largo Caballero, hubo algunas organizaciones provinciales y locales y cuadros intermedios que apoyaron al centrismo representado por Prieto, como muestra una carta enviada por los jóvenes socialistas presos en la cárcel de Oviedo a la ejecutiva nacional en la que se criticaba su propuesta de bolchevizar el PSOE y se pedía una alianza electoral con los partidos republicanos de izquierda^[29].

Las posiciones de la ejecutiva juvenil socialista explican la diferente postura adoptada por las organizaciones juveniles socialista y comunista ante la formación del Frente Popular en España. Como hizo el PCE, la UJCE cambió su posición tras el VII Congreso de la Internacional Comunista. Pero al mismo PCE le costó entender qué significaba exactamente la política de FP y mantuvo en sus inicios una posición contradictoria y dubitativa, aunque ya con el discurso de José Díaz del 2 de junio sobre «Bloque Popular Antifascista» la política de frente único se amplió «en una línea frentepopulista centrada en la defensa de la democracia frente al fascismo»^[30].

Por el contrario, a la ejecutiva de la FJS le costó más apoyar la constitución del Frente Popular por su rechazo a cualquier alianza con los republicanos. En una reunión conjunta celebrada por miembros de las direcciones de las tres organizaciones socialistas, en noviembre de 1935, dos de los tres representantes de la FJS —Leoncio Pérez y Carlos Hernández Zancajo— se

mostraron en contra de una alianza con los republicanos, aunque Carrillo dijo esperar que la organización juvenil la aprobara. La FJS aceptó públicamente la coalición en diciembre de 1935, justificándola por la «obligación» de superar las consecuencias de la represión de los sucesos de octubre de 1934, pero especificando también que no renunciaba a sus entonces objetivos máximos de «revolución y dictadura del proletariado». También hubo continuas referencias a la amnistía en la «explicación oficial» de la dirección juvenil socialista^[31]. El mismo Largo Caballero, en un acto organizado por las juventudes socialistas en Madrid el 12 de enero, defendió el pacto con los republicanos por la necesidad de lograr la amnistía, reconociendo que el programa no era el de su partido y sin renunciar a establecer una república socialista: para el ala izquierda del PSOE el Frente Popular era un simple acuerdo electoral que no comprometía su actuación posterior^[32].

Aunque el proceso de unidad orgánica entre la FJS y la UJCE ya estaba en marcha, como reconocieron públicamente los dirigentes juveniles en diciembre de 1935, Carrillo también había escrito a Margarita Nelken unos días antes que esperaba que los jóvenes comunistas «no insistan mucho en su posición de quitar carácter político a la organización juve-

29.— FPI, Archivo Histórico (AH), 26–11, correspondencia PSOE–CE, JSE–CE.

30.— Juan Andrés Blanco, «El Partido Comunista de España y el Frente Popular», *Papeles de la FIM*, nº. 24 (2006), pp. 45–82, ver p. 46. Las organizaciones comunistas españolas tendieron a hablar más de «bloque popular» que de «frente popular».

31.— Acta de la reunión de 16/11/1935 en FPI, Archivo Francisco Largo Caballero, 197–23; Largo Caballero, Francisco, *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra de España (1917–1940)*, (edición, estudio preliminar y notas de Santos Juliá), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1985, pp. 255–259; FPI, AH, 26–11, carta al PSOE de 9/11/1935, ff. 10–11. *Renovación*, 1/2/1936, p. 1, «Por qué hemos firmado. La Federación de Juventudes Socialistas y el programa del Frente Popular» (conservado en Documentos PCE, Film XIV 187, AHPCE). Leoncio Pérez era uno de los vocales de la ejecutiva juvenil.

32.— *El Socialista*, órgano central del PSOE, 10/1/1936, p. 1, *El Sol* y *El Socialista*, 14/1/1936, pp. 3 y 4.

nil y que comprendan la necesidad» de continuar trabajando en el PSOE para «bolchevizarlo»^[33].

Y es que durante todo el año de 1935 las propuestas y posiciones de la FJS habían estado más relacionadas con las de los referentes internacionales comunistas que con las del PSOE o la Internacional Obrera Socialista, pero en ciertos aspectos —como en el rechazo a la colaboración con los republicanos o su continua defensa de una «revolución obrera» y de la lucha por una «dictadura del proletariado» como objetivos inmediatos—, defendía las posiciones que la Internacional Comunista abandonó en 1935 al establecer la política frentepopulista. Esta última, por su parte, hacía que en 1936 las organizaciones comunistas estuvieran más cerca del centrismo socialista que del izquierdismo caballerista en cuestiones como el gobierno a formar tras el triunfo del Frente Popular o la acción que debía desarrollar este último.

De las diferencias políticas con las nuevas posturas de la Internacional Comunista parece que no fue consciente la dirección juvenil socialista, pero sí las otras organizaciones juveniles obreras: ya el 9 de septiembre de 1935, Wilebaldo Solano, que durante la guerra civil sería el secretario general de la Juventud Comunista Ibérica, dijo que no podía creer que los jóvenes socialistas pudieran estar de acuerdo con la nueva política de la Internacional Comunista porque «si así fuese, no tendrían motivos para combatir al centrismo y al reformismo que mantienen los mismos puntos de vista que el co-

munismo oficial». La dirección de las Juventudes Libertarias de Cataluña, por su parte, rechazó una propuesta de acciones conjunta de la Juventud Comunista porque consideraba que la organización juvenil libertaria no debía ser «instrumento de sus consignas», entre las que incluía el «frente popular con todos los partidos políticos de la democracia burguesa», «teniendo en cuenta la actitud adoptada por la III Internacional»^[34].

Incluso un día antes de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular, los jóvenes socialistas exiliados en la URSS, siguiendo la línea trazada por Laín en el artículo que publicó en *Claridad* en 1935, defendían extender las Alianzas Obreras como «alianzas obreras y campesinas hasta un plano nacional como órganos de lucha y futuro instrumento de poder». El mismo Santiago Carrillo escribió en sus memorias que, en abril de 1936, cuando por primera vez se reunió con la dirección del PCE, «advirtió» que «eran mucho menos sectarios en sus juicios sobre Indalecio Prieto y los republicanos de lo que éramos en la izquierda socialista»^[35].

El POUM firmó el pacto de Frente Popular con tres objetivos: derrotar a las derechas, conseguir la amnistía y restablecer el Estatuto de Cataluña, suspendido tras los sucesos de octubre. No se comprometió a nada más que a apoyar la formación de un gobierno de izquierda en el parlamento, tras lo que continuaría su propia política de lucha por la revolución. Manteniendo la «ortodoxia comunista» de los años

33.— Sobre el proceso de unificación, Sandra Souto Kustrín, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*, Valencia, Publicacions Universitat de València (PUV)–Cañada Blanch Centre, 2013, pp. 95–123. Carta de Santiago Carrillo desde la Cárcel Modelo, p. 2, Dirigentes 3/1.2, AHPCE.

34.— *La Batalla*, 13/9/1935, p. 3, Wilebaldo Solano, «Tribuna juvenil. Después del VII Congreso de la I.C. ¿Adónde van los jóvenes socialistas?»; Circular del Comité Regional de las J.J.L.L. de Cataluña, 1935, CDMH, PS Barcelona 239, expte. 2.

35.— «A 'Renovación' órgano de las Juventudes Socialistas de España», 15/2/1936, CDMH, PS Madrid 2371. Santiago Carrillo, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 166.

veinte, se rechazaba la «fase democrática» que, cuanto menos, implicaba la política frentepopulista de la Internacional Comunista. Para Wilebaldo Solano, al igual que para Maurín, el Frente Popular suponía la «alianza permanente con los partidos de la pequeña burguesía»^[36].

Para las organizaciones juveniles republicanas, el Frente Popular representaba lo que había sido la conjunción republicano-socialista de 1931: una coalición electoral y la formación de un gobierno que no rebasara el programa reformista de 1931. Se puede decir que el republicanismo de izquierdas empezó a *fragar* esta *renovación* de la coalición en abril de 1935, cuando se produjeron los primeros contactos de dirigentes republicanos y del sector centrista del PSOE. También a lo largo de ese año se moderó la actitud de rechazo que los dirigentes de los partidos republicanos mantenían hacia los comunistas. En el ámbito juvenil, por su parte, la JIR colaboró con la Concentración Popular Antifascista, surgida en julio de 1935 y, en agosto, tanto la JUR y la JIR como las casi testimoniales organizaciones de la Izquierda Federal y la Izquierda Radical Socialista acordaron con la UJCE una plataforma común, a la que no se sumó la FJS.^[37]

La CNT, por su parte, celebró un pleno en enero de 1936 en el que se rechazaron

explícitamente las ponencias que pedían una campaña antielectoral, hablando en su lugar de abstencionismo: «En sus discursos y en sus intervenciones privadas, los dirigentes cenetistas no sólo no hicieron propaganda en contra del voto, sino que en algunos casos invitaron a depositarlo», influidos por el amplio movimiento popular en torno a la candidatura de izquierda y, sobre todo, por las promesas de amnistía, pero también, aunque no se reconociera abiertamente, por la conciencia de que un gobierno de las derechas sería peor para ellos.^[38] Y esta sería también la postura de su organización juvenil, a la que las otras organizaciones juveniles obreras buscaron atraer a votar, como muestran los constantes llamamientos publicados en *Vanguardia*. Igualmente clara era una pancarta que unos jóvenes intentaron colocar en la calle Guzmán el Bueno de Madrid el 6 de enero de 1936, en la cual, bajo la consigna «ayudadnos camaradas anarquistas = Votad al bloque popular», se veían dos individuos tirando de unas rejas^[39].

La participación de las organizaciones juveniles en el proceso de formación del Frente Popular fue escasa. Ni siquiera la FJS tuvo representación propia en los comités que discutieron su programa y elaboraron sus candidaturas, aunque la FJS tuvo un representante en el llamado «co-

36.— R. Cruz, *El Partido Comunista de España*, pp. 266–267. *La Batalla*, 13/9/1935, p. 3, Wilebaldo Solano, «Tribuna juvenil. Después del VII Congreso de la I.C. ¿Adónde van los jóvenes socialistas?». Consideraba que el congreso se había celebrado «bajo el signo del Frente Popular, del pacifismo pequeño burgués y de la liquidación del internacionalismo proletario». Para Maurín, la propuesta de la IC suponía la subordinación del movimiento obrero y era ineficaz para frenar al fascismo (A. Monreal, *El pensamiento político*, pp. 184 y 195).

37.— José Galán Ortega, José, *Francisco Pérez Carballo*, p. 22; Juan Avilés Farré, *La izquierda burguesa en la Segunda República*, Madrid, Espasa Calpe, 1985, p. 258.

38.— Santos Juliá, *La izquierda del PSOE (1935–1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 131. Víctor Alba, «El movimiento obrero no parlamentario en la Segunda República», *Studia Histórica. Época Contemporánea*, vol. 1, 4 (1983), pp. 105–125, concretamente p. 123.

39.— *Vanguardia. Portavoz Juvenil Marxista*, 11/1/1936, p. 1, «A los camaradas de la CNT», 18/1/1936, p. 1, «A los jóvenes libertarios»; 1/2/1936, p. 1, «Toda la juventud obrera y antifascista debe apoyar al Bloque Popular»; 14/2/1936, p. 1, «A la CNT. Nuestro último llamamiento», en el que se *especificaba* que no se quería decir «que en todos los momentos sea perjudicial su actitud» abstencionista. La pancarta, en AHN, ATM (Cr.), leg. 296/2, n.º 7, 72/36, publicación clandestina, por la que fue detenido un joven de 24 años.

mité paralelo» formado entre las organizaciones obreras y éste firmó el programa del Frente Popular en nombre de la organización juvenil. En el programa de la coalición la única referencia a la juventud estaba relacionada con medidas educativas, fijando el compromiso de poner «en ejercicio los métodos necesario para asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera y en general a los estudiantes seleccionados por su capacidad», aunque también es cierto que al haber sido los jóvenes los más activos en la conflictividad política, la aplicación de medidas como la amnistía o la reposición de los despedidos en sus puestos de trabajo les beneficiaban muy directamente. Sin embargo, la relativa importancia dada a los jóvenes se refleja en que los responsables de las tres principales organizaciones juveniles de los partidos que integraban el Frente Popular fueron incluidos en las listas electorales: Trifón Medrano, secretario de la UJCE, fue candidato por Ciudad Real; Carlos Hernández Zancajo, presidente de la FJS, por Madrid capital; y Prudencio Sayagués, presidente de la Juventud de Izquierda Republicana, por Huelva^[40].

Sin embargo, y a pesar de que es difícil medir el voto juvenil, éste debió ser importante en el triunfo del Frente Popular dado que la población española se caracterizaba por su juventud. Carlos Hernández Zancajo, por ejemplo, fue el candidato socialista

más votado en Madrid tras Julián Besteiro y Luis Jiménez de Asúa. *Mundo Obrero* destacó el papel de los jóvenes en el triunfo electoral. Consideraba que creaba «una deuda urgente en cancelar» al Frente Popular que tenía que dar respuesta a las «necesidades perentorias» de la juventud. Hacía una referencia expresa a la concesión de «derechos políticos para los jóvenes desde los veintiún años», como había pedido la FJS desde el 1 de mayo de 1931, y en lo que había insistido tras la aprobación por las Cortes Constituyentes del derecho de voto a partir de los 23 años, y aspiración en la que, según el periódico comunista, «coinciden las grandes masas juveniles laboriosas de España»^[41].

El Frente Popular no supuso, por tanto, la formación de una Alianza Obrera ni una ampliación de ésta a los partidos republicanos de izquierda, sino la extensión de la coalición electoral republicano-socialista que había gobernado en el primer bienio republicano a las demás organizaciones obreras, favorecida por el fraccionamiento del PSOE que dio una mayor capacidad de actuación a los otros partidos obreros y la hegemonía a los republicanos. Como dijo hace ya muchos años Juan Avilés Farré, «la presencia comunista ha hecho a menudo olvidar que el Frente Popular no era básicamente si no una nueva coalición republicana-socialista», lo que también parece haber olvidado en la actualidad cierta derecha mediática^[42]. La gran manifestación de celebración de la victoria electoral que se desarrolló el 1 de marzo en Madrid mostró, en su organización, las *posiciones* que el pacto electoral había dado a las organizaciones participantes: en primer lugar iban los republicanos, a

40.— Pacto Electoral del Frente Popular, en María del Carmen García Nieto y Javier Donézar, *Bases Documentales de la España Contemporánea*, Madrid, Guadiana, 1974, vol. 9, pp. 359–367 (la cita, en p. 366); *Mundo Obrero*, periódico del PCE, 15/2/1936, p. 4. Sobre el papel de los jóvenes en la movilización política de estos años, véase Sandra Souto Kustrín, «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?». *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933–1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 255–265 y 378–380; «Octubre de 1934: historia, mito y memoria», en Julio Prada Rodríguez y Emilio F. Grandío Seoane, (coords.), «La Segunda República: Nuevas miradas, nuevos enfoques», *Hispania Nova*, 11 (2013), pp. 9–11; y *Paso a la juventud*, pp. 54–85.

41.— *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 18/2/1936, suplemento al nº 42, p. 17; *Mundo Obrero*, 20/2/1936, p. 4. *Renovación*, 30/4/1931, p. 1 y 10/10/1931, p. 1.

42.— S. Juliá, *Orígenes*, p. 162; J. Avilés, *La izquierda burguesa*, p. 269.

los que seguían el PSOE, sus juventudes y las organizaciones de la Casa del Pueblo de Madrid, a continuación iban los comunistas y, por último, sindicatos autónomos y organizaciones de la CNT que participaron en la manifestación. Cerrando la marcha, casi con toda seguridad para mantener el orden, iban miembros de las juventudes socialistas y comunistas^[43].

Y, tras el triunfo del 16 de febrero de 1936, el Frente Popular como espacio de puesta en común de posiciones y proyectos políticos, prácticamente *desapareció*: «Solo el PCE quería dar una estabilidad al pacto electoral que garantizara su continuidad». Este partido, trabajó por la extensión, mantenimiento y consolidación de comités del Frente Popular, aunque con escaso éxito, hasta el comienzo de la guerra civil y se llegó a la sublevación militar de julio con el Frente Popular en una situación de extrema debilidad^[44].

Epílogo: la primavera de 1936 y el impacto de la guerra

Las bases de unificación entre las juventudes socialistas y comunistas fueron aprobadas por sus ejecutivas en marzo de 1936 y refrendadas por sus comités nacionales en mayo. En ellas no hay ninguna referencia al Frente Popular ni a la política frentepopulista en general^[45]. La defensa de la izquierda largocaballerista se convirtió en el objetivo fundamental para la dirección juvenil socialista y, a cambio

de ésta, aceptaron la «organización de nuevo tipo», mientras que parece que los comunistas no hicieron de la defensa de la política de Frente Popular un *casus belli* de cara a la unidad. En privado, sí que se reconocerían las diferencias: por ejemplo, desde Valencia, los jóvenes comunistas se quejaron a la Comisión Nacional de Unificación de que la Juventud Socialista Valenciana mantenía las posiciones «de la izquierda socialista», atacaba al gobierno republicano y rechazaba el mantenimiento del Frente Popular^[46].

Así, antes de que comenzase la guerra civil, las referencias públicas a la política frentepopulista y su defensa serían más que escasas desde lo que posteriormente sería la JSU. El mismo mes de febrero de 1936, desde *Renovación* se llamó a los militantes a «levantar con brío el doble poder frente al cual saltará en pedazos el Estado de la burguesía»; y una publicación de la Juventud Socialista Madrileña, llegaba a decir explícitamente que el gobierno del Frente Popular «ha de transformarse inevitablemente en adversario nuestro en plazo no muy lejano»^[47]. El responsable provincial de Madrid de la organización juvenil socialista llamó, en abril de 1936, a los «jóvenes socialistas, comunistas y libertarios» a «constituir las Alianzas Obreras en los lugares de trabajo». A mediados de mayo de 1936, el Comité de Madrid de

43.— El orden, en *El Socialista*, 3/3/1936, p. 3, «La república y el pueblo». Sobre el papel de las organizaciones juveniles véase *ABC*, 3/3/1936, p. 22, «La manifestación del domingo»; y The National Archives, Sección Foreign Office, Political Correspondance Spain, 371/20520, informe de 3 de marzo, folio 89.

44.— J. A. Blanco, «El Partido Comunista de España»; la cita en p. 47; y R. Cruz, *El Partido Comunista de España*, p. 261.

45.— Reproducidas en R. Viñas, *La formación*, pp. 145–146.

46.— CDMH, PS Barcelona 769, expte. 21. Aparecen ya los nombres de los dirigentes juveniles socialistas que se posicionarían claramente en contra de la dirección y la política de la JSU y a favor de Largo Caballero durante la guerra. Sobre el carácter largocaballerista del socialismo valenciano, véase Sergio Valero, *Republicanos con la monarquía. Socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931–1939)*, Valencia, PUV, 2015.

47.— Reproducido en *Vanguardia*, 19/2/1936, p. 1, «Fortalecimiento y desarrollo de las Alianzas Obreras»; Juventud Socialista Madrileña, *El momento político y las tareas del proletariado*, Madrid, Ed. Rehyma, febrero de 1936, pp. 22–23.

la Juventud Socialista, tras decir que se habían producido casi todas las unificaciones de las secciones en la capital, incluyó entre las tareas a realizar la defensa de los Frentes Populares «contra todos los que de una forma u otra pretenden romperlos», único caso en que la organización juvenil socialista se planteó expresamente esta defensa en la primavera de ese año. Se apoyaba también el desarrollo de las «Alianzas Obreras y Campesinas» como expresión del «frente único de todo el pueblo laborioso»^[48].

Pero en el mismo Comité Nacional de la FJS que aprobó las bases de unidad con la UJCE, Santiago Carrillo rechazó la versión «centrista» del Frente popular, que no pretende sino «colaboración inmediata con la burguesía», y continuó defendiendo una estrategia dual, de apoyo pragmático al gobierno, pero creando a la vez «instrumentos de lucha», órganos de insurrección y «poder proletario» para realizar la revolución socialista. El congreso de unificación de Baleares, celebrado entre el cinco y seis de junio de 1936, no se planteó potenciar el Frente Popular, pero aprobó fomentar las Alianzas Obreras y Campesinas^[49].

Las juventudes socialistas, al igual que el POUM y la JCI, continuaron defendiendo durante la primavera de 1936 la creación de Alianzas Obreras como organismos insurreccionales que preparasen la revolución. La posición comunista evolucionó, aunque con contradicciones, y, especialmente, a partir de la ocupación de Renania

por Hitler en marzo de 1936 las alianzas pasaron a ser órganos de apoyo al Frente Popular y, aunque implicaban también la idea de «dualidad de poderes», debían dar lugar a la «hegemonía del proletariado dentro del bloque antifascista y de la revolución democrática»^[50].

Y es que, desde la perspectiva de la Internacional Comunista, la política frentepopulista no suponía la unidad obrera para realizar una revolución socialista e, independientemente de que tuviera otros objetivos como la defensa de la URSS o la potenciación de su política exterior, y de que su defensa de la democracia fuera instrumental, permitía un ámbito de encuentro con otras fuerzas políticas para establecer una estrategia antifascista amplia y mantener los derechos democráticos, conformados conscientemente de forma moderada: aunque no se renunciaba al objetivo último de dictadura del proletariado, éste era «pospuesto en el futuro previsible»^[51].

En definitiva, no está claro cuándo comenzaron a defender al Frente Popular, como política de alianzas interclasista, los dirigentes de la JSU procedentes de la FJS, pero parece que este viraje no se produjo antes del 18 de julio de 1936.

El proceso de unificación se vio dificultado por el comienzo de la guerra civil, que impidió la celebración tanto de muchos congresos provinciales y regionales de unidad como del Congreso Nacional de Unificación previsto en las bases de unidad. Este último fue sustituido por la

48.—Cecilio Arregui, «Llamamiento a los jóvenes de la construcción», *La Edificación*, órgano de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Limitófes (UGT), 15/4/1936, p. 2; *¡En Marcha!*, Boletín Interior del Comité de Madrid de la Juventud Socialista, 3ª. semana de mayo de 1936, p. 1.

49.— *Renovación*, 9/5/1936, citado por M. Bizcarrondo, «Democracia y revolución», p. 455. Las resoluciones del congreso de Baleares en R. Viñas, *La formación*, pp. 146–155.

50.— J. A. Blanco, «El Partido Comunista de España», pp. 49–50. Al igual que en 1935, las alianzas obreras fueron en 1936 más bien comités de enlace entre el PSOE y el PCE (R. Cruz, *El Partido Comunista de España*, pp. 261 y 263, de donde es la cita).

51.— Tim Rees y Andrew Thorpe, «Introduction», en Id., *International Communism and the Communist International, 1919–1943*, Manchester y Nueva York, Manchester UP, 1998, pp. 1–14, cita en p. 6.



Mitín de las Juventudes Socialistas Unificadas en el Teatro Olympia de Barcelona, sept. 1936 (Foto: Pérez de Rozas - Arxiu Fotogràfic de Barcelona).

«Conferencia Nacional de la Juventud», celebrado en Valencia los días 15, 16 y 17 de enero de 1937, que fijó la política y formas de organización que, con escasas variaciones, la JSU mantendría durante toda la guerra. Fue entonces cuando se aprobó oficialmente la política frentepopulista que ya se había empezado a desarrollar: «Luchamos por la República democrática» dijo Santiago Carrillo, ya secretario general de la organización, en su discurso ante la conferencia^[52]. La JSU insistió en

su apoyo a un gobierno del Frente Popular durante toda la guerra y, especialmente, en los momentos clave del enfrentamiento bélico o de los conflictos internos en el bando republicano: «La revolución se hace en estos momentos acatando la autoridad única del gobierno del Frente Popular»; «los que combaten al gobierno del Frente Popular son nuestros enemigos»; «para la juventud no hay más que una política: la que sigue el gobierno del Frente Popular»^[53].

Esto provocó tensiones, tanto internas como con otras organizaciones juveniles. Especialmente tras la conferencia de Valencia, los sectores largocaballeristas de la JSU acusaron a la ejecutiva juvenil de aca-

52.— Santiago Carrillo, *En marcha hacia la victoria*, Valencia, s.e., 1937, p. 10. Las posiciones fijadas en la conferencia se habían planteado ya en Santiago Carrillo, *Salud a la heroica juventud española*, *Texto taquigráfico del discurso pronunciado el 16 de diciembre de 1936 en el teatro Apolo de Valencia. Toda la juventud unida en la defensa de la Patria*, s.l., JSU de Asturias (1937); y en el «Manifiesto de la Comisión Ejecutiva de la Juventud Socialista Unificada ante el año 1937» (*Ahora. Diario de la Juventud* (JSU),

1/1/1937, pp. 1 y 16).

53.— *Ahora*, 9/2/1937, p. 2, 20/5/1937, p. 3; 23/6/1937, p. 3.

bar con el «espíritu marxista» y el carácter obrero de la organización y de incumplir el programa que alguno de los miembros de ésta, como dirigentes de la FJS, habían establecido tras octubre de 1934 en el folleto *Octubre. Segunda Etapa*. Carlos Hernández Zancajo recordó una de las propuestas de ese folleto —«por la derrota de la burguesía y el triunfo de la revolución bajo la forma de la dictadura proletaria»— considerando que la JSU, tras la Conferencia de Valencia, «deja de ser marxista, deja de ser revolucionaria, deja de luchar contra la burguesía y deja arrinconada la dictadura del proletariado». Mostrando los límites de la aceptación del Frente Popular por la antigua FJS en la primavera de 1936, el ex presidente de la organización juvenil también dijo que éste no contenía «una visión exacta de aquellos instantes» y «no es más que la significación de la debilidad de los partidos obreros»^[54].

Las reacciones ante esta posición de la JSU de las demás organizaciones juveniles de la República en guerra fueron variadas. En la misma Conferencia de Valencia, Prudencio Sayagués, en nombre de la Juventud de Izquierda Republicana, dijo que si la JSU defendía una república democrática «no hay discrepancias, ni de táctica ni de fondo con las juventudes republicanas». Como se dio en el órgano de expresión de la JIR, «el deseo manifestado de implantar y consolidar una República democrática y parlamentaria abre los caminos a una sincera inteligencia»^[55]. Por el contrario, las

juventudes libertarias hablaron de «táctica de halago y dobleces ante la pequeña burguesía» y de «improcedente» consigna de república democrática; y la JCI definió a la JSU como «amasijo caótico y sin programa definido, expresión fiel y exacta del Frente Popular llevado a su último extremo», que había soltado «las amarras» con la revolución y emprendido «la más loca carrera por la senda del oportunismo», posición que la juventud comunista heterodoxa no abandonó en toda la guerra^[56].

La postura de la JSU favoreció las relaciones con las juventudes republicanas. Según dijo en agosto de 1937 la Juventud de Izquierda Republicana, «obedeciendo a sus sentimientos de españoles las organizaciones juveniles marxistas declararon defender la república democrática y la independencia nacional» y, por tanto, la JIR no se había «movido de su sitio» para «sentirse más cerca de esas juventudes»^[57]. Esto facilitó la creación de organismos unitarios entre estas organizaciones juveniles, primero en el Frente de la Juventud y después en la Alianza Juvenil Antifascista (AJA), formada en agosto de 1937 y a la que sí que se incorporó la FIJL. Y es que las posiciones de la organización juvenil anarcosindicalista durante la guerra estuvieron influidas por la competencia con la JSU por el *control* de la juventud, la participación o no de la CNT en el gobierno, y el mismo avance de la guerra y tampoco evolucionaron sin tensiones, especialmente con su organización catalana^[58]. En el congreso que la organiza-

54.— Carlos Hernández Zancajo, *Tercera Etapa de Octubre*, Valencia, Editorial Meabe, 1937, p. 14; y 1917-1937, 20 años de revolución. Discurso pronunciado el día 13 de mayo de 1937, en el Sindicato Provincial de Agua, Gas y Electricidad de Valencia (U.G.T.), Madrid, Agrupación Socialista Madrileña, Sección de Propaganda, 1938, pp. 18-19.

55.— CDMH, PS Extremadura 3, expte. 7, Conferencia Nacional de la Juventud, de la cuarta a la sexta sesión, quinta sesión, pp. 10-15, intervención de Sayagués, *Creación*, 6/2/1937, p. 1, «Unificación».

56.— Juventud Consciente, órgano de la Federación Provincial de Juventudes Libertarias de Almería, 1/5/1937, p. 3. La juventud obrera asturiana en las luchas revolucionarias, Barcelona, Imprenta Especial (JCI), 1937, p. 22.

57.— CDMH, PS Madrid 934, leg. 3176, Notas de Radio (Unión Radio), agosto de 1937, nota política de la JIR, radiada la tarde del 21/8/1937.

58.— La CNT entró por primera vez en el gobierno republi-

ción juvenil libertaria celebró en febrero de 1938 se aprobó participar en el Frente Popular Antifascista, con el rechazo, por ejemplo, de las organizaciones locales de Barcelona y Guadalajara^[59]. Sin embargo, en función de la correlación de fuerzas, la representación de la juventud en el Frente Popular Antifascista fue variada: mientras que parece que fue imposible lograr una representación para la juventud, ni siquiera para la AJA, en su Comité Nacional, en Extremadura, por ejemplo, hasta la FIJL estaba representada en el Frente Popular provincial^[60].

Y, al igual que la política de unidad en apoyo del Frente Popular del PCE durante la guerra fue acompañada de «unas prácticas que muchas veces» no la avalaban y hasta la contradecían y llegó al final del conflicto completamente aislado, el en-

cano en septiembre de 1936 y salió de él tras los sucesos de mayo de 1937. Desde entonces y hasta que el sindicato confederal volvió al gobierno, el 6 de abril de 1938, las críticas de la FIJL a éste fueron numerosas y muy duras. Sobre la CNT durante la guerra, ver Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1936-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997. S. Souto, *Paso a la juventud*, pp. 179-204, sobre las juventudes libertarias, y 273-318 sobre los complejos procesos de alianzas entre las organizaciones juveniles durante la guerra.

59.— Oficina de Propaganda del Comité Peninsular de la F.I.J.L., *II Congreso Nacional de la F.I.J.L. celebrado en Valencia durante los días del 6 al 13 de febrero. 1938*, Valencia, s.e., 1938, pp. 96-98. Se volvió a justificar la participación en el gobierno y en el Frente Popular Antifascista en la reunión que la organización celebró en Valencia a mediados de abril (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Comité Peninsular, *Actas del pleno nacional de Regionales celebrado en Valencia los días 16 y 17 de abril de 1938*, Valencia, Gráficas «Cultura y Libertad», 1938, sin paginar.

60.— Ver CDMH, informe presentado por la regional de Extremadura de la FIJL conservado en PS Madrid 1121, leg. 361, expte. 3, ff. 3-6; PS Barcelona 239, expte. 4, «Informe que presenta el camarada Blanco al comité nacional de JLL de sus impresiones relativas al movimiento orgánico de la regional extremeña», 9/12/1937; y PS Barcelona 140, expte. 6, circular del Comité Peninsular de la FIJL en que se detallan las gestiones realizadas por los distintos organismos confederales para lograr que en el Frente Popular Antifascista hubiera representación juvenil.

frentamiento entre la JSU y las demás organizaciones juveniles se acrecentó con el avance de la guerra, tanto por sus métodos y su proselitismo como por la negativa evolución de la situación militar de la República^[61].

Solo se puede concluir que en el viraje hacia la defensa del Frente Popular de la antigua dirección de la FJS influyeron especialmente las características del conflicto civil y las políticas defendidas ante éste por el PCE y las diferentes corrientes del PSOE. Y la guerra también *moderó* los objetivos de otras organizaciones. Así, el dirigente juvenil libertario Progreso Martínez concluyó un discurso pronunciado el 23 de octubre de 1938 con un «en el camino de la Revolución —repetimos hoy— solos o acompañados, pero en el camino de la Revolución», pero este camino quedaba postergado casi indefinidamente: la juventud debía comprender que «la República democrática no es el todo de sus aspiraciones» pero «es posible que hoy tengamos que (...) reconocer que en la post-guerra (sic) no será posible admitir ni innovar de una manera total los estamentos jurídicos y sociales». La cruda realidad de la guerra influyó en unas organizaciones juveniles que llegarían al final del conflicto bélico completamente consumidas y enfrentadas entre ellas, pero también divididas internamente, y en unos jóvenes a los que solo les esperó ya la represión o el exilio^[62].

61.— J. A. Blanco, «El Partido Comunista de España», p. 74. S. Souto, *Paso a la juventud*, pp. 413-418.

62.— Progreso Martínez, *La juventud, factor revolucionario. Conferencia pronunciada en el cine Tívoli, octubre 1938*, Madrid, Secretaría de Propaganda y Prensa de la Federación Local de Juventudes Libertarias, 1938, la primera cita en p. 21, la segunda en p. 14.